



DICASTERIO PARA EL SERVICIO
DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL



1920 - 4 octubre - 2020

Excmos. Promotores Episcopales, estimados Coordinadores regionales, Directores nacionales, capellanes y voluntarios:

Desde marzo de 2020, cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) anunció la pandemia del COVID-19, el mundo ya no es el mismo.

Según lo comunicado anteriormente, habría sido mi deseo acogerles personalmente en Glasgow, Escocia, el próximo 4 de octubre para el XXV Congreso Mundial y la Celebración del Centenario de *Stella Maris*. En cambio, todos nos encontramos “confinados” en nuestros países, viendo como se limita nuestra libertad de circulación y sin saber cuándo se encontrará, si se logra, una solución definitiva a esta crisis.

A pesar de las limitaciones que nos impone la pandemia, nos gustaría de todas formas celebrar los humildes comienzos de *Stella Maris*. Les invito, por lo tanto, a recordar y a destacar este día en su país mediante diferentes actividades. Para encontrar sugerencias, pueden consultar la correspondencia que les remití el 14 de julio de 2019, con la que les anunciaba el XXV Congreso Mundial de *Stella Maris*/Apostolado del Mar y la Celebración del Centenario

Nuestros orígenes

Hace cien años, un pequeño grupo de laicos se reunió en el *Catholic Institute* en Cochrane Street, Glasgow, Escocia, con el objetivo de unificar la rama marítima del Apostolado de la Oración en el Apostolado del Mar.

Aquellas personas se consideraban “Apóstoles”, a quienes la Iglesia había encomendado la misión de “mostrar a Cristo a aquellos que navegan a bordo de las naves, y que trabajan en aguas profundas, con el objetivo de llevarlos a un mayor conocimiento de Cristo y de su Iglesia”.

El 17 de abril de 1922, con una carta firmada por el entonces Secretario de Estado, el cardenal Gasparri, recibieron “la aprobación y el apoyo” del Papa Pío XI, deseando que “en la certeza de que tan noble empresa, hábilmente secundada por el celo sacerdotal, secular y regular, se propagará más y más a través de las costas de ambos hemisferios...”.

Nuestra realidad hoy

Cien años más tarde, podemos afirmar, sin lugar a dudas, que el deseo del Papa Pío XI, respaldado por los pontífices que le han sucedido, es hoy día una maravillosa realidad que cuenta con cientos de capellanes y muchos más voluntarios presentes en unos 300 puertos, que cada año llevan a cabo al menos 70.000 visitas a barcos y asisten a más de un millón de marinos.

En este año de su centenario, cuando volvemos atrás la vista y analizamos nuestra historia, queremos expresar nuestro agradecimiento a los innumerables “Apóstoles” de todas las nacionalidades, quienes, con dedicación y compromiso, en diferentes puertos del mundo,

desde el inicio de este ministerio, han empleado la mayor parte de su vida al servicio de la gente de mar y ahora han llegado al puerto seguro del cielo.

Debemos seguir ofreciendo nuestros servicios, arraigados en su tradición, inspirados por sus ejemplos y guiados por la Iglesia que “(...) hoy desea renovar el mandato eclesial que, en comunión con vuestras Iglesias locales de pertenencia, os sitúa en primera línea en la evangelización de numerosos hombres y mujeres de diferentes nacionalidades que transitan por vuestros puertos. Sed apóstoles fieles a la misión de anunciar el Evangelio, mostrad el rostro solícito de la Iglesia que acoge y también está cercana a esta porción del pueblo de Dios, y responded sin titubear a la gente de mar que os espera a bordo para colmar la profunda nostalgia del alma y sentirse parte activa de la comunidad¹”.

Los retos del futuro

A lo largo de los años, la industria marítima ha experimentado enormes transformaciones debido a la construcción de nuevas embarcaciones, cada vez más grandes y computarizadas, gobernadas por tripulaciones pequeñas, multinacionales, multiculturales y multirreligiosas, que atracan en puertos situados lejos de las ciudades. Estas circunstancias, junto con el fenómeno de la piratería, la criminalización, el abandono y, por último, el COVID-19, han incrementado los niveles de estrés, de fatiga y de aislamiento de la tripulación. Al observar el actual contexto, somos conscientes de cómo también nuestra pastoral ha evolucionado, adoptando nuevas tecnologías para responder a las necesidades materiales y espirituales de los marinos, pescadores y sus familias.

Sin embargo, hoy más que nunca, al trazar el futuro de nuestro Apostolado, estamos llamados a abrirnos al Espíritu de renovación y a hallar nuevos caminos y medios para ser la Iglesia que navega con la gente de mar.

El nuevo logotipo

Después de cien años, el logotipo de *Stella Maris* que conocemos, se ha rediseñado para responder a los signos de los tiempos. El nuevo logotipo ha sido diseñado para afirmar nuestras raíces católicas y mantener el simbolismo propio del pasado. El logotipo no es solo una bonita pegatina, sino que representa nuestra unidad e identidad común, debe ser nuestra guía y fuente de inspiración para nuestro compromiso al servicio del mundo marítimo:

- El ancla es el símbolo de la Esperanza. Estamos llamados a traer la Esperanza, en un mundo de desesperación y de soledad. El salvavidas simboliza la Fe. Tenemos que anunciar la fe cristiana, para alimentar y fortalecer la confianza en el Señor de los numerosos miembros católicos de la tripulación.
- El Sagrado Corazón de Jesús es el símbolo de la Caridad. Debemos mostrar Caridad para acoger a cada persona, independientemente de su nacionalidad, etnia, género, educación religiosa o cultural, respetando siempre la cultura y la religión de la persona misma.
- Los rayos de luz simbolizan la Luz de Cristo. Debemos irradiar la luz de Cristo para denunciar un mundo lleno de injusticias, abusos y explotación.
- Por último, un nuevo elemento: las olas del mar, que evidencian la nueva conciencia de cuidar del mar, como ambiente en el que vive y trabaja la gente de mar.

La participación de la Iglesia local

¹ BENEDICTO XVI, A los participantes en el XXIII Congreso Mundial del Apostolado del Mar (23 de noviembre de 2012).

Si bien nuestro servicio se lleva a cabo a nivel global y está constituido por una red mundial de Centros, la implementación práctica de la pastoral marítima en cualquier región, nación, diócesis o puerto, es responsabilidad de la Iglesia local. Con motivo de la celebración del Centenario, invitamos a cada Conferencia Episcopal a nombrar un Promotor Episcopal, responsable de promover el cuidado religioso de la gente de mar en el país, mientras hacemos un llamamiento a los obispos de las diócesis marítimas para nombrar capellanes y a considerar la pastoral marítima como parte integral de las responsabilidades pastorales de la diócesis y de las parroquias ubicadas cerca de los puertos, con el fin de *“lograr que la gente del mar cuente en abundancia con los medios necesarios para llevar una vida santa”*².

Las visitas de barcos y el contacto personal con la gente de mar

Uno de los rasgos distintivos del trabajo realizado por los pioneros de *Stella Maris*, ha sido siempre la visita de barcos realizada con dedicación y entusiasmo, primero en la ribera del río Clyde y después conforme a como se fue desarrollando el apostolado en todo el mundo. Desde entonces, la estructura y el diseño de los puertos han cambiado, pero no las necesidades de los marinos y pescadores, que cada vez que atracan anhelan ponerse en contacto con sus familias, buscan asesoramiento para solucionar problemas contractuales o simplemente desean hablar con alguien. Debido a las numerosas restricciones impuestas por la pandemia del COVID-19, nuestra manera práctica de brindar asistencia pastoral ha cambiado radicalmente, pero lo que no debe cambiar es la sustancia de nuestro servicio, que es un *“ministerio de presencia”*. Hagamos buen uso de todos los instrumentos que nos ofrece la tecnología para estar presentes en la vida de la gente de mar, ofreciéndoles amistad, ayuda, aliento y una continua oración.

La oración

Durante la Conferencia Internacional celebrada en Roma, en 1958, el Sr. A. Gannon, Secretario General del AOS, expuso lo siguiente: *“Me gustaría añadir que, sin las oraciones, las donaciones y la asistencia individual de miles de miembros (especialmente de los religiosos presentes en un gran número de conventos) el maravilloso desarrollo del Apostolado del Mar, en tan poco tiempo, no hubiera sido posible”*. La oración ha sido una parte esencial del desarrollo de nuestro apostolado. De cara al futuro, si queremos seguir creciendo como organización que se ocupa del bienestar de los marinos, es de vital importancia redescubrir el significado de la oración y crear grupos de apoyo para fortalecer el compromiso y la dedicación de nuestros capellanes y voluntarios.

Un renovado llamamiento

Las restricciones para viajar, el cierre de las fronteras y las medidas de cuarentena impuestas por muchos gobiernos en respuesta a la pandemia del COVID-19, han desencadenado una crisis de emergencia humanitaria en el mar. Se estima que más de 300.000 marinos y personal marítimo se encuentran actualmente varados en alta mar, sus contratos se han prorrogado más allá del límite de los 11 meses establecido en el Convenio sobre el trabajo marítimo (CTM), dejándolos lejos de sus seres queridos y sometidos a estrés mental y fatiga física.

² JUAN PABLO II, Carta Apostólica Motu Proprio *“Stella Maris”* sobre el Apostolado Marítimo, 1997.

Lamentablemente, se han ignorado hasta ahora los llamamientos de las organizaciones internacionales, la industria, los sindicatos y las ONG religiosas, a considerar a los marinos como “trabajadores clave” y, como tales, a crear “canales especiales” para facilitar el relevo de tripulación.

Queremos una vez más, como lo ha venido haciendo *Stella Maris* desde sus orígenes, expresar nuestra solidaridad a la gente de mar y alzar nuestra voz para instar a los gobiernos, junto con los organismos internacionales, nacionales y las autoridades portuarias, a cooperar para resolver esta dramática situación mediante la aplicación de los protocolos aprobados por la OMI, para permitir una rotación, segura y protegida, de los miembros de la tripulación.

¡Nos gustaría ver a los marinos varados en alta mar, regresar a sus países y reunirse con sus seres queridos!

Oración para el centenario de María Estrella del Mar

Encomendemos nuestro trabajo a la Santísima Virgen María, *Stella Maris*, con la especial oración compuesta para el Centenario. Rezamos, personalmente o junto con la gente de mar, para que en el mundo marítimo nuestro Apostolado siga siendo, durante muchos años más, un faro de esperanza y un puerto seguro para los marinos, los pescadores y sus familias.

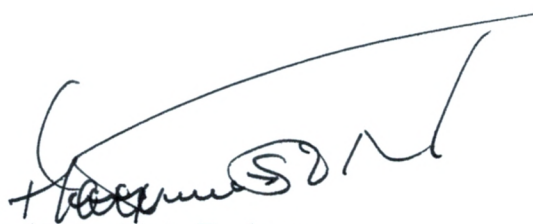
Oh María, Estrella del Mar, mientras nos disponemos a celebrar con oración y devoción el Centenario de este apostolado de servicio silencioso con la mayor compasión y amor, te pedimos humildemente, oh Santa Madre de Dios, que guíes siempre y en todas partes a toda la gente de mar y a quienes les cuidan y les asisten.

Oh Virgen poderosa, mientras navegamos en las aguas tormentosas de la vida, te pedimos, acude en nuestro auxilio, ayúdanos a permanecer firmes y a ser, para todos los marinos y pescadores que navegan en las aguas de esta tierra y sus familias, el Arca de la alianza que navega suavemente sobre el Barco de la Fe, la Iglesia, hacia el puerto del refugio seguro en Jesucristo.

Oh María estrella de la mañana, continúa siendo el consuelo y esperanza segura para iluminar nuestros corazones y mentes para que nunca perdamos o vacilemos en nuestra Fe, manteniendo una brújula firme y fija en tu Hijo, Nuestro Señor, que es, fue y será nuestra verdadera y única salvación para toda la eternidad. Amén.

Nuestra Señora Estrella del Mar, ruega por nosotros.

Cordialmente,



Cardenal Peter K. A. Turkson
Prefecto